Palmira en Jaen
8776

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

A. Bermejo

Precio 4 reales.

3

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/plvoraensalvas00berm

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

PÓLVORA EN SALVAS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

Don Ildefonso Antonio Bermejo.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, el dia 29 de Enero de 1866.

Precio 4 reales.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA.
CALLE DE LAS MONJAS, NÚM. 8.
1866.

La propiedad de esta obra pertenece al Editor de la Biblioteca Dramática D. Vicente de Lalama, y con arreglo á la Ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales. Queda hecho el depósito que exije la ley.

Al Señor

Don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Querido amigo: Acepta la dedicatoria de esta Comedia, como prueba del singular afecto que te profesa tu antiguo amigo

I. A. Bermejo.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA.....	Doña Javiera Espejo.
VERÓNICA.....	Josefa Hijosa.
CORONEL.....	Don Antonio Pizarroso.
SEBASTIAN.....	Ricardo Morales.
JUAN DE DIOS....	Mariano Fernandez.
CRIADO.....	Juan Vazquez.

La accion pasa en Madrid, época actual.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon elegante. Una mesa cerca de la chimenea, á la derecha del actor. A derecha y á izquierda, puertas que conducen á las habitaciones interiores de la casa. En el fondo dos ventanas, y una gran puerta que dá vista á un jardin, que conduce á la calle.

ESCENA PRIMERA.

CORONEL, JULIA.

COR. Pienso que no estás contenta;
que nuestra nueva morada
te agrada poco.

JULIA. Papá,
me has enseñado á ser franca,
y he de decir lo que siento.
Aquí estoy muy retirada
de todas partes.

COR. Qué importa,
habiendo coches de plaza,
que te llevan donde quieres?

JULIA. Las visitas se retrasan;
no quieren venir tan lejos.

COR. Las visitas me empalagan.
Ya sabes que no soy dado
á esa perdurable farsa
de quiebros y contorsiones,
que no significan nada.
Yo no soy mas que un soldado,
que quiere las cosas llanas.

JULIA. La sociedad...

COR. (*acariciándola.*) Julia mia...
No es suficiente compaña
la de tu padre? No soy
el hombre que se adelanta
á tus mas leves caprichos?
A mi lado, qué te falta?

Algun moscon importuno,
que elogie tu bella cara,
y al fin venga á convertirse
todo en agua de cerrajas?

JULIA. Pero reflexiona..

COR. (*con resolucion.*) Claro!
No he de andarme por las ramas
para decir la verdad.
Yo he notado que te andaban
haciendo la rueda...

JULIA. (*con interés.*) Quién?

COR. Yo no vuelvo atrás la cara
cuando observo que me siguen.
Es verdad, Julia, que no amas
á nadie?

JULIA. Pero papá...

COR. Tu reticencia me exalta!
Si me habré mudado tarde?
Respóndeme; séme franca.
Se interpone á mi ventura
alguna persona extraña?

JULIA. No te arrebates, papá,
y te diré lo que pasa.
Juan de Dios, nuestro asistente,
ayer me entregó una carta
de un jóven...

COR. (*con prontitud.*) Y ese papel?..

JULIA. Le rompí; no se firmaba...

COR. Hiciste bien. Juan de Dios...
hoy mismo sale de casa.

JULIA. Pero papá...

COR. No hay remedio!
Vaya al cuartel y haga guardias.
Es un andaluz travieso.

JULIA. Te sirve con eficacia...

COR. Es muy listo; eso es verdad.
Pero tiene malas mañas.
Enamora á la doncella,
me atruena con su guitarra;
quí vienen á buscarle
una porcion de muchachas.

JULIA. Como no es mal parecido,
y además tiene esa gracia...

COR. Pues hoy le mando al cuartel.

JULIA. Lo siento.

COR. Le tienes lástima?
Confirmarás mis sospechas

de que te sirve?..

JULIA. No vayas
á presumir otra cosa.
Despídele, si te agrada.

COR. Viene gente... disimula.
No conozco... (*observando al fondo.*)

JULIA. (*mirando.*) Una oficiala
de mi modista.

COR. En efecto:
lo demuestra por su facha.

ESCENA II.

Dichos, VERÓNICA.

(Que sale por el fondo con varias cajas de carton.)

VER. (*viendo al Coronel y deteniéndose.*)
Me habré equivocado?

JULIA. (*dirigiéndose á ella.*) No,
porque soy la que esperaba
su venida.

VER. Disimulen.
Como han mudado de casa,
y jamás ví al señorito...
Madama *Petisou* me encarga
que estas muestras...

JULIA. Ya lo sé.
Son otras mis circunstancias,
y ya no pienso en adornos.
Me encuentro tan retirada
del centro, que no es preciso...

COR. Yo te atajo la palabra,
para decir lo contrario.
Pues hombre, solo faltaba
que hicieras al tocador
una traicion tan marcada.

VER. Y es verdad. Quién se retira
en una edad tan temprana,
del cristal que reproduce
la deidad que se acicala?
Quién renuncia al atractivo
de un vestido de sotana,
que descubre los contornos
de un cuerpo esbelto, que arrastra
una gran cola, indicando
de su dueña la elegancia?
Quién al ver la *cofia-imperio*
de tul de seda floreada,

con bullones á los lados,
con cintas rosas pasadas,
con bridas de fina tela,
no se arroba y entusiasma?
Traigo aquí *cofias fachon;*
juegos de cuellos y mangas
de hechura de *magistrado*;
traigo gorras de mañana,
y cinturones de invierno
con hebillas plateadas.

COR. Pues madama *Petisou*
en usted tiene una alhaja;
encomia sus mercancías!...

VER. Sabe usted lo que me falta,
señorito? Un capital
para poner una casa...
Y le aseguro tendria
una parroquia muy larga.
Soy la que sostengo el crédito
de la tienda de Madama.
Soy la que pruebo los trajes
á todas sus parroquianas;
pues como soy de Madrid,
y he adquirido cierta práctica
tratando á las señoritas
de la córte, me agasajan,
y suelen darme propinas.
Pero ya se vé, no alcanzan
para poner una tienda.
Mas no pierdo la esperanza
de tener...

COR. (Lo que tú tienes
es una lengua muy larga.)
(*á Julia.*) Llévala á tu gabinete;
inspecciona lo que traiga,
y escoje lo que mas quieras.

JUL. Lo haré, porque tú lo mandas.
Y ya que eres tan amable,
suplicaré á esta muchacha
que á su maestra le pida
licencia, y que pase en casa
seis dias, para que arregle...

VER. Lo concederá madama,
porque ahora hay poco que hac

JUL. Venga usted, quiero enterarla..

ESCENA III.

El Coronel.

Cor. He aquí lo que yo temia.
Un amor... Mas por fortuna,
se descubrió el enemigo
antes de tomar la altura.
Desplegaré la guerrilla,
si la estrategia me ayuda,
y tocará retirada,
antes que yo le sacuda.
Aquí viene Juan de Dios. (*mirando al foro.*)
Hoy le daré la absoluta
para el cuartel. Bribonazo!
Es un andaluz muy trucha,
que es necesario atar corto
antes que el tuno se suba
á las barbas.

ESCENA IV.

Coronel, Juan de Dios.

(Que entra con un paquete de cartas, las que entrega cuadrándose y saludando.)

Cor. (*con sequedad.*) Qué hay de nuevo?
Juan. (Malo, malo, que se atufa
los bigotes.)
Cor. (*con brio.*) Qué respondes?
Juan. Estas cartas... (*mostrándolas.*)
Cor. Me importuna
tener que decir las cosas
mas de dos veces. No aburras
mi paciencia.
Juan. Yo... Señó...
Déjeme usía, que discurra,
pa sabé en lo que he fartao.
Cor. He dicho, no solo una,
sino mil veces, que quiero
que mis cartas, aun cuando urjan,
las pongas sobre mi mesa.
Juan. Es señó, que uno se ofusca,
y por jaserlo mejó
se trompiesa y se farfuya.
Pero yo le juro á usía,
que esta vé será la úrtima.
(Pone las cartas sobre la mesa.)
Voy á sacá su cabayo,

pos le farta una herraura...

COR. No es menester.

JUAN. (*sorprendido.*) No?

COR. (*severo.*) Lo dije.
No quiero que se me arguya.

JUAN. Mi coroné...

COR. (*alzando la voz.*) Juan de Dios!

JUAN. (*cuadrándose y poniendo la mano en la frente.*) Perez Mochuelo.

COR. Sin duda
te romperé la cabeza.

JUAN. Es cosa que no me gusta.

COR. Recoje toda tu ropa:
ponte, pues, las fornituras,
y marcha á tu compañía.

JUAN. Cómo! Er coroné me espursa.

COR. Subordinacion!

JUAN. La tengo.
Y mas tieso que un recluta
me las guillaré ar cuarté;
pero mire las angustias
de este probe melitar,
que vá á cae entre las uñas,
ay! der cabo Sigarron
que tiene el arma mu dura,
y ma tomao entre ojos,
porque le jablé á una rubia
que tuvo tratos con él...
Y no fué mia la curpa,
que ella á mí me sonsacó...
Yo apuesto que una calunia
de Pepa, la cosinera,
me saca de aquí.

COR. Se funda
tan solo en mi voluntad
este mandato.

JUAN. Fortuna!
Que pago das ar que sirve
con lealtad!

COR. Mira que apuras
mi paciencia, Juan de Dios.

JUAN. Mi coroné! Suerte injusta!
(saludando militarmente.)

ESCENA V.

CORONEL.

COR.. Deben hacerse las cosas

que urgen, á paso de ataque.
Cuando embisten de sorpresa,
no se deben formar planes,
si no mandar romper fuego
por cuartas y por mitades.
(Acercándose á la mesa.)
Vamos á ver estas cartas.
(repasando los sobres.)
Peticiones de oficiales,
de licencias y permutas,
como si yo fuese... Dianche!
(Abriendo una carta.)
Yo no conozco esta letra.
(Mirando la firma.)
Quién se firma? Juan Ibañez!
Ex-Ministro de la Guerra.
Me escribe desde Alicante.
Compañero de colegio!..
Qué me querrá el buen Ibañez?
(*se sienta y lee.*) «Es la primera vez que te escribo, y te parecerá indiscreto que sea para pedirte un favor.» (*habla.*)
No, que yo te debo muchos;
nuestra amistad fué muy grande
(*lee.*) «Tengo en Madrid un hijo.»
Hola! Con que tiene un hijo?
Pues nunca me ha dado parte...
«Ha llegado á mi noticia, que un amor indigno de su clase, le ha trastornado, y que proyecta casarse con una chica sin educacion, con una obrera, no sé de qué taller.»
(*habla.*) Pues por lo que voy leyendo,
el asunto es algo grave.
(*lee.*) «Ultimamente me anuncian que se oculta en esa, bajo el nombre de Sebastian, y que vive en la Plazuela de Oriente.»
(*habla.*) Es decir, que es mi vecino?
Le tengo cerca... quién sabe?..
(*lee.*) «En nombre de nuestra antigua amistad, busca á mi hijo, y apodérate de su persona; que viva en tu casa; aprobaré todo lo que hagas, cueste lo que cueste, á fin de evitar esa locura. P. D. Para ayudarte en estas investigaciones, te incluyo su retrato. (*mirando la fotografía.*)
Buena figura! Qué lástima!
Es un muchacho arrogante.

(cerrando la carta y guardándola.)
Pobre padre! Me conduele...
Procuraremos buscarle.
Pero cómo descubrirle?
Busque usted un estudiante
en Salamanca. Además,
cuándo podré dedicarme?
Y mis horas de servicio?
Mi edad; mi rango... es en valde...
(Se levanta como iluminado por una idea.)
Se me ocurre un pensamiento!
Yo necesito un pillastre,
que averigüe con cautela...
Juan de Dios puede sacarme
de este apuro: es á propósito
para indagar... Aquí sale.

ESCENA VI.

CORONEL, JUAN DE DIOS.

(Qué sale de uniforme, armado, con mochila, etc. etc. Terciando el fusil, y dando un golpe en el porta.)

JUAN. Mi coroné!
COR. Ven acá.
JUAN. (Qué es esto? Me llama!)
COR. (*cogiéndole el fusil.*) Dame.
JUAN. (Si le irá á pasá revista?)
Limpio está; mire esa llave,
y meta usía la baqueta
en er cañon. No me sarve,
si no es una campanilla
la que suena.
COR. (*arrimando el arma.*) Quiero hablarte
de un asunto de interés.
—Tu delito ha sido grave,
y decidí que te fueras;
pero ya puedes quitarte
la mochila.
JUAN. (*quitándosela.*) Volandito.
Y tamien er correaje?
Es que hago farta?
COR. Verdad.
Necesito que me saques
de un apuro.
JUAN. Yo, señó?
Er corason se me esparse;
asina, como una esponja.

Es que le ofendió á usía arguien?
Diga, que soy una fiera!
Quién le ofende? Diga.

COR. (*dando una patada y un golpe sobre la mesa. Juan se asusta.*) Nadie!
Sé reparar mis ofensas,
solo yo, si me las hacen.
(Le despediré despues
que me sirva.) En este instante
necesito de tu auxilio.
Es menester que me indagues
dónde habita un caballero,
que es vecino de Alicante;
que bajo un supuesto nombre
está próximo á casarse,
con una mujer del pueblo.
Es un general el padre
del mancebo.

JUAN. (*fingiendo sorpresa.*) Un generá?

COR. Su nombre, D. Juan Ibañez.

JUAN. (Ya la carta hiso su efeto.)

COR. Eso es menester que indagues.

JUAN. Cómo estará ese señó!
Estos hijos son er diantre,
pues cuando se encarabrinan...

COR. (*con enfado.*) Observaciones aparte.
Te ofreces, ó no, á encontrarlo?

JUAN. Difisilillo es er lanse.
Las señas que usía me dá...

COR. Juzgo que son las bastantes
para un hombre como tú,
que se junta con truanes,
que conocen á Madrid.

JUAN. Bien pué sé que no le farte
en eso rason á usía.
Si me diera otras señales!
Cuál es su nombre postiso?

COR. Sebastian.

JUAN. (*calculando.*) Pero, quién sabe?...

COR. Vive en la plaza de Oriente.

JUAN. El número?

COR. Badulaque!
Piensas, que si lo supiese,
me pusiera á preguntarte?..
Eso es preciso indagar.

JUAN. (*recordando.*) D. Sebastian de Alicante;
en la Plasuela de Oriente...

(De pronto al coronel.)
Va siempre vistio de fraque?

COR. Hombre, si no le conozco!

JUAN. (*recordando.*) Don Sebastian de Alicante;
en la Plasuela de Oriente...
Ya sé quién es!

COR. (*gozoso.*) Qué, lo sabes?

JUAN. Sí, señó; ese es un moso,
pues, vesino de Alicante;
y es hijo de un generá?
Yo le he visto la otra tarde
ar lao de una muchacha
bonita y airoso taye,
en la venta de Alcorcon
comiendo cayos: cabales.
Quié usía sabé dónde vive?

COR. Es decir, tambien lo sabes?

JUAN. Vive mu serca de aquí.
(Se lleva al Coronel hácia la ventana.)
Mire usía hásia aqueya parte.
No diquela ayí un borrico
arrimao á unos cristales?
Aqueya es una taberna.
A la vera, hay un estante
con libros viejos.

COR. Ya he visto...

JUAN. Ayi se venden romanses,
tinta fina pa escrebí,
y fósforos de Cascante.
Mas ayá hay una frutera,
con pimientos y tomates.
Pos en er cuarto segundo
de ese portá, vive er jaque,
que es hijo de un generá,
que reside en Alicante.

COR. Me lo aseguras?

JUAN. Que sí.

COR. De veras?

JUAN. Dios no me sarve,
si es mentira lo que digo.

COR. Corriendo voy á buscarle.
Mi sombrero?

JUAN. (*dándosele, y el baston, que estarán sobre la mesa.*) Tome usía.

COR. Haré me acompañe Jaime
para que suba y le avise...
Ya procuraré premiarte,

si mis designios se logran. (*vase.*)

JUAN. En eso usía no repare.

ESCENA VII.

JUAN DE DIOS.

(viendole ir.)
Mas listo va que Cardona.
Si tendré yo habeliá?
Er mesmo le trae á casa.
Jesú y la que se vá á armá,
cuando la niña diquele
á su lao á Sebastian!
Ya se vé, si er probesiyo
me habló con tanta bondá,
que yo me compaesí,
sin poerlo remediá.
Se me partió er corason,
cuando ayer me dijo: «Juan;
yo te doy dos mil riales
(Con acento compungido.)
er dia en que puea entrá
en cas de tu señorita.»
Quién no se habia de ablandá?
(Arreglando la mochila y el correage.)
Busco ar sargento Panchorra,
que es un hombre de fiá,
y sabe poné una carta
con finura. Me la dá.
Merco en el estanco un seyo
de cuatro cuartos, y andá.
La entrometo con las otras;
la lee, y viene lo demás.
—Siempre hablaba er coroné
de un amigo generá,
que tenia en Alicante...
Pero farta averiguá,
si ese señó tiene un hijo.
Tampoco D. Sebastian
sabe nada de este enreo.
Pero habrá faseliá,
de disirlo, cuando venga,
y ar punto comprenderá...
Es que me farta otra cosa.
Otra y la mas esensiá.
Una muchacha argo guapa,
de medio pelo... cabá,

una chica que consienta
en ser novia é Sebastian,
por su conquibus, se entiende.
Dónde la voy á buscá? (*observando.*)
Quién se aserca? La modista!
(Arrimando á un lado los arreos militares.)
Es una mosa juncá,
y que sirve para er caso;
Juan de Dios! A trabajá.
Echemos er trapo ar toro,
y evitemos la cornà.

ESCENA VIII.

JUAN DE DIOS, VERÓNICA.

(Que sale del aposento de Julia, sin reparar en Juan de Dios.)

VER. Seis dias aquí encerrada!
Pues señor, cómo ha de ser!
Y todo por complacer
á una niñita mimada.

JUAN. (*interponiéndose.*) Viva ese garbo, prinsesa!
Arto ayá! No pase usté,
sin que ese menuo pié
me espachurre la cabesa.
(Arrojando á sus pies el ros.)

VER. (*alzando el ros y dándoselo.*)
Tanto me adora?

JUAN. Jesuú!!!

VER. Se me figura que es labia...

JUAN. Verónica, usté ma agravia.

VER. Que madama *Petisou*
me está esperando y...

JUAN. (*sujetándola.*) Atrá.

VER. Esto es ponerme en un potro.

JUAN. Tenemos que hablar nosotro
de un asunto mu formal.

VER. Pues tiempo tendremos, hijo;
aquí me vengo á coser
por seis dias.

JUAN. Qué placer!
Me guelvo loco, de fijo.

VER. De veras?..

JUAN. Por esta cruz! (*besándola.*)

VER. Y esa cruz, qué significa?

JUAN. Naá, que va usté á ser mas rica
que madama Pitifú.

VER. Yo mas rica?...
JUAN. Sin disputa;
que aquí donde usté me vé,
me diñan dentro de un me...
VER. Qué?
JUAN. Mi lisensia arsoluta.
VER. Qué me importa?..
JUAN. Se lo digo,
porque el asunto es mu sério.
VER. Ya; se adivina el misterio.
Se quiere casar conmigo?
Juan de Dios, se ha equivocado;
que fuera cosa importuna,
dependiese mi fortuna
de la mano de un soldado.
JUAN. Poca fachenda, salero,
que si usté es una modista,
yo tamien soy un artista.
VER. Pues qué es usted?
JUAN. Yo?.. Barbero.
Y en cuanto tenga ocasion,
apriendo vitirinaria,
que es cosa mu nesesaria
pa jaserse comadron.
VER. Yo militares no quiero.
JUAN. Niña... yo la he visto á usté,
en un coche de arquilé
con un sargento primero.
(Anteponiéndose á Verónica que quiere hablar.)
Sí, señó; pero es er caso,
no me vaya á desmentí,
que usté no me quiere á mí
porque soy sordao raso.
Y debe usté arreparà,
que un melitar, en er dia,
por cuarquie cosa se lia
la faja de generá.
VER. Jesus, y que felonía!
No sé como lo consiento.
Yo en coche con un sargento
primero?
JUAN. (*con solemnidad.*) De artiyería!
No se vaya usté á aflegí.
No soy presona desente;
pero escuche solamente
lo que le voy á disí.
—Hay un negosio seguro,

y no lo tome usté á risa.
Quieé usté sé novia postisa?
Se gana sincuenta duro.

VER. Y usted es el novio?

JUAN. Quiá!
Er moso á quien me refiero,
es un señó cabayero.
Un hijo de un generá.
—Es necesario fingí
que tiene usté una pasion;
que ama usté de corason.
Usté no sabe menti?
No diga usté que no quiere,
porque no lo sabe hasé
que mentir, es er papé,
que hasen mejó las mujere.

VER. Pero calme usted mi afan...

JUAN. Morena, sincuenta duro,
por disir con mucho apuro;
«Amo mucho á Sebastian!»
Ma s sa menester disirlo,
vamos, de sierta manera,
que caiga en la ratonera
la presona que ha de oirlo.
Como si hubiera un vorcan
dentro de su corason,
dise usted con efusion:

VER. (*Con entonacion patética.*)
Amo mucho á Sebastian!

JUAN. Lo ha jecho usté con tilin.
Lo ha jecho usté de manera,
que ma paresio de vera;
tiene usté mucho magin.

VER. Dé usté mas esplicaciones...

JUAN. Mi coroné ha yegao,
porque la puerta ha sonao!

VER. Jesús y qué confusiones!
(Abriendo la primera puerta de la izquierda del actor, y conduciendo á Verónica.)
Entre usté, que viene ya!
Esperéme ayí, salero.

VER. ¡En dónde?

JUAN. En er gayinero.
Pa esplicarle lo demá.

ESCENA IX.

CORONEL, JUAN DE DIOS.

COR. Juan de Dios!
(Poniendo sombrero y baston en la mesa.)
JUAN. Mi coroné?
COR. Está asegurado el triunfo.
JUAN. Encontró usía á Sebastian?
COR. Pronto llegará.
JUAN. Soy cuco!
Mire usía si aserté.
Qué, si tengo yo mas husmo
que un perdiguero.
COR. Es verdad;
y lo que ofrecí te cumplo.
(Sacando y dándole una moneda.)
Toma esta pieza.
JUAN. (*Tomándola.*) Señó;
no vé, que me riboruso?
Me saca usía los colores...
(Mirando la moneda.)
(Solo me da sinco duro!)
Yo lo jise sin pensá
que iba usía...
COR. (¡Valiente tuno!)
JUAN. Quieé usía que ma adelante,
y asi, echándola de chusco,
le pregúnte con malicia...
COR. Lo contemplo inoportuno.
Lo que quiero es que te vayas
al cuartel. (*Se sienta junto á la mesa.*)
JUAN. (*Sorprendido.*) ¡ Jesú, que susto!
(Como le prevengo entonse?
Voy á perder los sien duros
si no le aviso...)
COR. Qué piensas?
JUAN. Mi corone, que no es justo...
COR. No hay que replicar. Lo dicho.
Y dile al sargento Agudo,
que me busque otro asistente
mas dócil, aunque sea un bruto.
JUAN. Con er respeto debio,
me inclino y le congratulo.
(Recogiendo el armamento, y yéndose por donde salió Verónica.)
Yo inventaré arguna cosa
que me saque de este apuro.

ESCENA X.

CORONEL, *luego* SEBASTIAN.

COR. Ya le tenemos aquí. (*Riendo.*)
Estará dado á los diablos!

SEB. (Entra por el foro seguido de un criado y dice mirando á la puerta.)
Pero á qué viene esta urgencia?
Ya es tiempo que me hablen claro...
El coronel hace señas á el criado para que se retire.)
(En casa de quién estoy?

COR. (*Se levanta lentamente.*) En la mia.

SEB. (*Sorprendido.*) (Qué estoy mirando?
El padre de la que adoro!)

COR. Veo le ha sobresaltado,
la manera un poco extraña
que ha tenido mi criado
de obligarle á una visita,
que no habia entrado en su cálculo.

SEB. (Yo no buscaba otra cosa.)
Yo señor...

COR. (Está turbado!)
Probaré á usted, caballero,
que para dar este paso
tengo derechos.

SEB. De veras?

COR. Sí, señor; pero entre tanto,
suplico á usted que me escuche.
—Aquí será usted tratado
con todas las atenciones,
que usted se merece.

SEB. (Bravo!)

COR. Usted comerá en mi mesa;
le servirán mis criados...
(con aire de autoridad.)
Y no verá á mas personas,
con nadie mas tendrá tratos,
que conmigo, y con mi niña.

SEB. Cómo, señor! (*Gozoso.*)

COR. (*Interrumpiéndole.*) Escusado
es hablar mas de este asunto.
Evíteme usté el trabajo
de repetirlo.

SEB. Yo debo...

COR. Usted debe, sin reparo,
decirme cuál es su nombre.

El verdadero!

SEB. Me llamo
Sebastian...

COR. (*Con enojo.*) He dicho á usted
que fingimientos á un lado.
Quiero solo la verdad.

SEB. (No tengo ningun reparo
en llamarme como él quiera,
con tal de estar á su lado.)
Qué quiere usted que confiese?
Pronto estoy á declararlo.

COR. Que es el general Ibañez
su padre de usted.

SEB. Declaro,
que soy lo que usted me dice;
no sostendré lo contrario.

COR. Piensa usted que lo ignoraba?
Ya hablaremos mas despacio
de su padre, y del pesar
grande que le está causando.

SEB. Yo, señor?... No lo sabia...

COR. Ahora, deme usted la mano.
(Se dan las manos.)
Palabra de caballero,
que no saldrá de este cuarto
para nada?

SEB. Se lo juro!

COR. Entonces, me persuado
que podremos entendernos.

SEB. Si es así, no será malo.

ESCENA XI.

Dichos, JULIA.

(Que sale de su aposento. El Coronel se adelanta hácia Julia.)

COR. Aproxímate, hija mia,
que el señor no es un extraño,
sino el hijo de un amigo...

JULIA. (*Saludando á Sebastian.*)
Caballero... Qué he mirado?

COR. Qué es esto?

JULIA. Es él!

SEB. Soy dichoso!

JULIA. Es el que me sigue! (*Bajo á su padre!*)

COR. Diablo!

SEB. (Qué le habrá dicho á su padre!)

COR. (Si habrá esto sido un engaño?
Yo sabré si es Sebastian...
(Sacando la carta del bolsillo.)
Por fortuna tengo á mano
la carta donde acompaña...)
(Coteja la fotografía con Sebastian.)
SEB. (Por qué me estará observando?)
COR. El mismo; no cabe duda.
SEB. Soy el mismo? (Me he salvado.)
JULIA. Pero, qué tienes, papá?
Por qué es ese sobresalto?
COR. (*Guardando la carta.*)
No es nada, Julia; no es nada.
(Toca la campanilla y sale un criado.)
Imaginé... (*Al criado.*) Tú, muchacho,
conduce al punto al señor
al aposento inmediato
á mi gabinete. (*A Sebastian.*) Luego,
si usted no tiene reparo,
hablaremos con mas calma;
pero reflexione en tanto,
que es usted mi prisionero,
y que palabra me ha dado...
SEB. Una prision es terrible,
coronel; mas si reparo (*Mirando á Julia.*)
en el dulce carcelero,
me someto á su mandato,
y agradezco ser cautivo.
Ojalá, que el cielo santo
nunca me dé libertad.
COR. Siga usted á mi criado.
(Sebastian saluda y vase con el criado por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA XII.

CORONEL, JULIA.

JULIA. (*Muy gozosa.*) Tú le conoces, papá?
Qué alegre estoy? Es muy guapo!
Y vá á vivir con nosotros?
Lo has dicho.
COR. (*Con enojo.*) Mas sin embargo,
es menester que lo olvides.
JULIA. Qué dices?
COR. Es necesario;
porque es indigno de tí.
No te ama, está enamorado...

Y sabes de quién ?

JULIA. De quién?

COR. Julia, me cuesta trabajo
decírtelo... De una chica
del pueblo.

JULIA. Qué estas hablando?

COR. Me lo asegura su padre.
(Dándole la carta.)
Lee esa carta, que bien claro
lo manifiesta. Verás (*Julia repasa.*)
si es acreedor á tu mano
ese jóven.

JULIA. Le calumnia!
El de mí se ha enamorado
nada mas. (*devuelve la carta.*)

COR. Pero su padre
me lo dice...

JULIA. En estos casos,
los padres no saben nada.
Yo juro que ese muchacho...

ESCENA XIII.

Dichos, JUAN DE DIOS.

JUAN. Mi Coroné! (*presuroso.*)

COR. Todavía?..

JUAN. Que me den cincuenta palos;
que me pongan en er sepo ,
y me aumenten un recargo
de guardias y centinelas;
mas primero es necesario
que usía me escuche.

COR. Qué pasa?

JUAN. Yo no puedo ser ingrato.

COR. Vaya, pronto. Qué sucede?

JUAN. Que le están tendiendo un laso.

COR. Un lazo á mí?

JUAN. Si señó!
Enantes lo he averiguao.
Ese jóven... Sebastian,
bendise á Dios y á los santos
por jayarse en esta casa,
porque en ella sa encontrao
á la mosa que camela.

COR. Qué escucho? (*mirando á Julia.*)

JULIA. Piensas acaso?...

COR. Tú la conoces? (*á Juan de Dios.*)

JUAN. Señó,
que la nombre es escusao.
Yo cumplí con mi debé,
previniéndole el fracaso...
Mi coroné, me las guiyo
ar cuarté. Paso ordinario!
(Gira con arreglo á táctica militar, y el coronel le detiene.)

COR. No consiento que te vayas,
sin que me espliques el caso.
Quién es ella? Dilo pronto.

JUAN. Puesto que usía sa empeñao,
mírela aquí.
(Señalando á Verónica que aparece por el foro.)

JULIA. }
COR. } La modista!

VER. Licencia completa traigo...

ESCENA XIV.

Dichos, VERÓNICA.

COR. Jóven, venga usted acá.
(Verónica se aproxima con recelo.)

JUAN. (Ya comensó la maraña.)

COR. (La preguntaré con maña
y al fin lo confesará.)

VER. (Van á tenderme la red.)

JULIA. (Veré por donde despunta.)

COR. Quiero hacerle una pregunta.
Pero por qué tiembla usted?

VER. Al ver esta gravedad,
cualquiera persona infiere...

COR. Aquí tan solo se quiere
que diga usted la verdad.
Va usté á hacerme esa fineza,
y probarle es escusado,
que yo, como soy soldado,
amo mucho la franqueza.

VER. Corriente; ustedes dirán...
y veré lo que hacer debo.

COR. Conoce usted á un mancebo
que se llama Sebastian?

VER. Oh! Sebastian! Dios clemente!
(afectando gran turbacion.)
El disimulo no cabe...
Sebastian! Sin duda sabe?
(Bajo á Juan de Dios.)

Es así?
JUAN. (*bajo.*) Perfetamente!
JULIA. (Es verdad!)
COR. (Su turbacion!..
Comete usted un delito
con amarle? Necesito
que haga usté una confesion.
VER. Cuanto supe respondí.
COR. Mis frases la ayudarán.
VER. (*con entonacion patética.*)
Amo mucho á Sebastian!
No puedo salir de aquí.
COR. Eso no basta, hija mia;
no ponga pies en pared.
Yo necesito de usted,
que cediendo á su porfia
y moderando su afan,
pues que nadie se propasa,
me refiera lo que pasa...
VER. Amo mucho á Sebastian!
No puedo salir de aquí.
(A Juan de Dios.)
Es verdad?
JUAN. (Me compromete.)
COR. (Visto está; no se somete...)
Modere ese frenesí,
que aquí no la ostigarán.
No mire engaño ni dolo;
quiero que diga tan solo...
VER. Amo mucho á Sebastian!
JULIA. Verdadera es su pasion.
COR. Los que la oyen, qué dirán?
VER. Que amo mucho á Sebastian!
COR. No quiere entrar en razon.
JULIA. (Infiel, de rabia me abraso!) (*á Verónica.*)
De todo estoy enterada.
Nunca vuelva á esta morada.
VER. Oye usted? (*Bajo á Juan de Dios, asustada.*)
JUAN. (*bajo.*) No haga usté caso.
JULIA. He conocido mi error; (*al Coronel.*)
sustenté vanas quimeras.
Me casaré con quien quieras.
(Aunque muera de dolor!)
(Entra en su aposento.)
JUAN. (La tela se vá rompiendo
y adivino un tirrimoto;
cojeré lo que se ha roto
pa jecharle un buen remiendo.)

(Quiere seguir á Julia.)

COR. Dónde vas? (*A Juan de Dios.*)

JUAN. Por si queria
la niña argun requisito?

COR. No es menester: necesito
aquí de tu compañía.

ESCENA XV.

Dichos, menos JULIA.

JUAN. (Esto sa puesto mu malo,
y sa menesté valor,
si no caerán sobre mí
las plagas de Salomon.)

VER. He perdido una marchanta,
porque dige sin rubor
que amo mucho á Sebastian!
No oculté mi inclinacion.
Solamente hacen fortuna
las que engañan. Cosa atroz!

COR. (Es necesario salvar
á ese muchacho, valor!
Su padre dará por hecho...)
Tráenos sillas, Juan de Dios.
(Juan de Dios acerca una silla al Coronel y otra á Verónica.)
Sientese usted, hija mia.
Por qué vacila?

VER. (*con timidez.*) Señor...

COR. Siéntese y escuche atenta.
(Se sienta. Juan de Dios queda de pie detrás de la silla del Coronel, de modo que pueda hacer señas á Verónica sin que el Coronel la vea.)
Es una negociacion
la que voy á proponerle.

JUAN. (Esto se pone mejó.)

COR. Usted ama á Sebastian?

VER. Ya lo he dicho, sí señor.

COR. Pues existe una familia
que tambien le ama; y sé yo
que está dispuesta á emplear
toda clase de rigor
contra usted, si es que persiste...

VER. Contra mí? Por qué razon?
(Mirando á Juan de Dios, quien le hace señas para que se tranquilece.)

COR. No está usted por los rigores,
es verdad? Tampoco yo.

Usted dijo esta mañana,
en cierta conversacion,
que era una pobre...

VER. Verdad.

COR. Y recuerdo que espresó
sus ganas de establecer
por su cuenta, un obrador
de modista.

VER. Ciertamente.

COR. Eso lo puedo hacer yo,
si olvida usté á Sebastian.
Verónica, pronto estoy
á darle quinientos duros...
(Juan de Dios hace señas para que rehuse.)

VER. Yo le respondo, señor,
que amo mucho á Sebastian!

COR. Seiscientos.
(Continuan las señales de Juan para que rehuse.)

VER. Pero por Dios,
presume usted que se auyenta
de repente una pasion?

COR. Setecientos.
(Verónica quiere levantarse, y Juan de Dios le hace señas para que rehuse y se siente.)

VER. (*vacilando.*) Setecientos?
Vuelvo á decirle, Señor,
que amo mucho á Sebastian!

COR. Mil duros, y se acabó!
(Juan de Dios hace las mismas señas.)

VER. (Vayan sus señas al diablo.
Yo acepto.) (*se levanta.*)
Pues bien, señor:
amo mucho á Sebastian,
y le amaré con pasion;
pero el deber, su familia,
mil duros... Tendré valor
para renunciar!

JUAN. (Qué nesia!
Sa perdio un fortunon.)

COR. Estoy contento de usted.

JUAN. (Si sigue diciendo no,
nos jasemos poderosos.
La curpa me tengo yo!)

ESCENA XVI.

Dichos, SEBASTIAN.

SEB. Coronel, si usted permite...

(Reparando en Verónica.)
Ruego á usted me disimule,
si he venido á interrumpir...

COR. Usted no nos inturrumpe.
Al contrario, yo me alegro
de su llegada.

SEB. Si pude...

COR. (Cogiendo de la mano á Verónica y presentándola á Sebastian.)
Presento á usted á esta jóven.

JUAN. (Que calores se me suben
á la cabesa.)

(Hace señas de inteligencia, á hurtadillas, durante la presentacion, con ademanes desesperados.)

SEB. Es bonita.

COR. Es cosa que no me incumbe
averiguar.

SEB. Quién es ella?

JUAN. (No hay remedio, se descubre
la mentira.)

VER. Quién es él?

COR. Qué pregunta! Me confunde...
Ustedes no se conocen?

JUAN. (No me entienden, y me junden.)

SEB. Esta es la primera vez
que la miro.

COR. (*á Juan de Dios.*) Qué discurres
de lo que pasa?

JUAN. (*al Coronel.*) Quién? Yo?
De esto, solo se deuse,
que eyos tienen sus rasones,
y no estraño que la ocurten.
Ese es un plan combinao...

COR. (*á Sebastian.*) Es fuerza que me asegure
que no quiere á la señora.
(Ahora veré lo que arguye.)
Diga usted sin meditarlo.

SEB. Si quiere que se lo jure...

JUAN. (Es tonto de capirote.)

COR. No la ama usted?

SEB. Quien lo dude
me ofende.

COR. (*se dan las manos.*) Venga esa mano.
Me quita una pesadumbre;
va usté á marchar al momento.
Arregle usted sus baules,
y parta usted sin demora

para Alicante.

SEB. (*sorprendido.*) (Me aturde!)

COR. Yo le daré á usted el dinero
que necesite.

SEB. (Quién sufre?...)

COR. En cuanto á usted, hija mia, (*á Verónica.*)
necesito que me ayude
á investigar cierta cosa,
que si sale cual presume
(Mirando á Juan de Dios.)
mi conciencia, juro al cielo!..

JUAN. Eso es jablá con chirumen.

COR. El parte, que es lo esencial.
Voy á ver si algo le ocurre
á Julia; (Juan, no los dejes
solos!)

JUAN. Ya estoy!.. (Dios me ayude.) (*á Sebastian.*)
(vase el Coronel al aposento de Julia.)

ESCENA XVII.

Dichos, menos CORONEL.

SEB. Sacarme de aquí tan pronto!

JUAN. La curpa se tiene usté.

VER. Ahora podemos hablar;
espliquenos la Babel
en que estamos.

JUAN. Nos perdemos!
Con los ojos, con los pié,
con la cabesa, las manos,
ar derecho y al revé,
como una devanaera
gise señas; pero qué,
too en varde, erre que erre.
Tan bien como lo arreglé!
El amo, solo queria
enserrar en su cuarté
al hijo der general
Ibañez, y ese es usté;
y curar su inclinasion
jasia esta mosa. (*señalando á Verónica.*)

SEB. (*gozoso.*) Muy bien!
Ahora comprendo la trama!

VER. Luego es el señor á quien
amo yo mucho?

JUAN. Cabales;
y á quien ha tenio usté

la grandísima torpesa,
niña, de no conosé.

VER. Cuando no se está avisada...

SEB. Disculpo su proceder.

JUAN. Si no ma sio posible.
Y es er caso, que no sé
como salí de esta broma.

VER. Confesando al Coronel
la verdad.

JUAN. Mu bien pensao!
Y que el señó coroné
diga ar cabo Sigarron,
alias verdugo, furrié
de la quinta compañía,
que con su vara me dé
los cuarenta de ordenanza.

SEB. No es prudente, dice bien,
porque el general Ibañez,
amigo del Coronel,
lo es tambien de mi familia;
y precisamente ayer
ha prometido á mi madre
hablarle, é interceder
en mi favor.

JUAN. Y qué importa?
No lo reflexiona usté.
El se jaya en Alicante.
Mientras, vamos á perdé,
usté la novia y yo aqueyo;
me entiende? Los cien chulé!

VER. Yo mil duros.

JUAN. (*como inspirado.*) Una cosa!
Aquí es presiso rompé
por er medio de la caye. (*á Sebastian.*)
Si quié usté permanesé
en esta casa, y ar lao
der pimpoyo, es menester
que siga usté enamorao
de esta niña. Mas con fé:
de una manera fogosa.

SEB. Y Julia?..

JUAN. No tema usté.
Estando drento é la casa,
ya la podrá convenser...

SEB. Corriente, yo me someto
á ejecutar el papel,
si esta jóven me permite

que la adore.

JUAN. Ya se vé.
Dígale usté requilorios,
y se dejará queré.
No es verdá, cuerpo de grasia?

VER. Si usted lo dispone, bien.

SEB. Cómo se llama?

JUAN. Verónica.

SEB. Bueno; yo la adoro á usted.

JUAN. (*á Verónica.*) No se orvie de aquel trato:
yo soy un hombre de bien,
y la palabra es palabra.

VER. Descuide, no faltaré.

JUAN. Empiese ya la comedia,
que se aserca er coroné.
Mucho fuego! Mucho yanto!
(á Sebastian presentándole á Verónica.)
Lo dicho: comiense usté.
Jínquese usté de roiyas.
Yo voy á yorá tamien. (*sacando un pañuelo.*)
(Sebastian se echa á los piés de Verónica.)
Vaya una cosa patética!
Se la damos. Chachipé!

ESCENA XVIII.

Dichos, CORONEL.

COR. Qué miro?

JUAN. (*llorando.*) Arrepare usía.
Es presiso ser de piedra,
pa no sentí los efeutos,
pos cuando dos se camelan...
(Sebastian se levanta; pero tiene de la mano á Verónica.)
Hasta er cabo Sigarron,
que tiene el arma de yena,
se quearia patitieso
diquelando esta trigedia.
—Ya estan reconsiliaos.

COR. Qué dices? Hablas de veras?
Si ellos no se conocian!

JUAN. Aqueyo... fué estratigema.
Usía lo adevinó;
ó mejor dicho, eran quejas
tan solo de enamoraos.

COR. (*dirigiéndose á Sebastian.*)
Esto hace usté en el instante

que determino su ausencia?

SEB. Ya, señor, es imposible.

COR. Diga usted, de esta manera (*á Verónica.*)
cumple con el sacrificio
que ofreció?

VER. No tengo fuerzas
para tanto; y le repito,
aunque su enojo merezca,
que amo mucho á Sebastian!

COR. (Me parece que se empeñan
en engañarme. Veremos,
pues se me ocurre una idea.)
—Nada tengo que decir,
á pasion tan verdadera.
Yo cumplí con mi deber;
pero al ver tanta firmeza,
me rindo, y accedo á todo.

SEB. Cómo?

JUAN. Qué?

VER. (*alborozada.*) Hablará de veras?

COR. Su padre de usted, mi amigo,
no es tan tirano, y observa
en el final de su carta,
que yo en su enlace consienta
con Verónica, si veo
resolucion manifiesta.

SEB. (*soltando la mano de Verónica.*)
Qué estoy oyendo?

JUAN. (*aturdido.*) San Dimas!

VER. (Serán sus palabras ciertas?)

COR. (*Observándolos.*)
Esa constancia merece
desde luego recompensa,
y todo está preparado,
si el caso lo exige. Cerca
hay un templo; el sacerdote
tan solo mi aviso espera...

SEB. Un momento, coronel.

JUAN. (*Bajo á Sebastian.*)
Firme, señó; no lo crea!

COR. Se quiere usted oponer?

JUAN. (*Bajo á Sebastian.*)
Disimule la sorpresa!

COR. Cómo no me dan las gracias?

SEB. Con efecto, yo debiera...
Pero mi padre...

COR. Ya he dicho

el modo cómo se espresa.
JUAN. La carta no dise tanto.
COR. Cómo lo sabes? Contesta.
JUAN. (*Cortado y tartamudeando.*)
Es que yo me lo presumo,
porque... ya se vé, en consensia...
pues... er señó generá
no es posible que consienta,
en que una probe modista,
asina... sin parentela...
VER. Se equivoca; tengo un tio
esterero, en la plazuela
de la Cebada.
JUAN. (*Bajo á ella.*) Salero,
échese un nuo en la lengua.
COR. (*Con enfado.*) Juan de Dios!
JUAN. (*Cuadrándose.*) Mi coroné.
COR. Tú buscas que yo la emprenda
contigo á palos? Lo veo.
JUAN. Yo señó, como usía quiera.
Pero, por qué?
COR. Porque observo
que eres un pillo.
JUAN. Eso piensa
usía de Juan de Dios?
Cómo quiere que yo puea
preferir á un hombre estraño?...
COR. Estraño?
(Amenazándole con el baston que coge de la mesa. Juan retrocede poco á poco.)
Dí, buena pieza.
¿No has hablado de él á Julia?
Cómo me esplicas que puedan
amarse, sin conocerse
estos jóvenes?
JUAN. (Me pega.)
COR. Cómo se reconcilian,
y sin embargo, se niegan
á casarse? Qué respondes?
JUAN. Yo le daré á usía respuesta.
El amó es un misterio,
y er demonio que lo entienda;
los amantes son los diablos,
y cuando menos se piensa,
nos jasen una chaná
que nos ponen la cabesa...
y sobre too, señó,

es presiso que usía sepa,
que yo tampoco me entiendo,
(Presentado la espalda.)
conque atise ya candela.

ESCENA XIX.

Dichos, CRIADO.

COR. (*Leyendo una tarjeta que le ha dado.*)
Es posible? El ha venido?
CRIA. En su gabinete espera.
COR. Qué fortuna!
JUAN. (Qué será?)
COR. Le trajo la Providencia. (*al Criado.*)
Que nadie salga de aquí!
hasta tanto que yo vuelva.
(Vase con el criado.)

ESCENA XX.

Dichos, menos CORONEL *y Criado.*

SEB. (*Cruzando los brazos.*)
Qué pasa aquí, Juan de Dios?
JUAN. Me lo pregunta usté á mí?
Que me diñan un julepe!...
VER. Y eso, qué quiere decir?
JUAN. Que hoy er cabo Sigarron
va á tener un dia felí.
SEB. Ese nuevo personage...
JUAN. Too lo vá descubrí.
VER. Ya comienzo á tener miedo.
SEB. Me has obligado á fingir,
y hasta me has puesto en ridículo.
Si no se logra mi fin,
si pierdo á mi amada Julia,
mi furor cae sobre tí.
JUAN. El coroné por un lao,
por otro usté... me lusí.
Y no encuentro un abujero
pa poerme escabuyí.
VER. Sigo amando á Sebastian?
JUAN. Se quié usté burlá de mí?
Esto se pone mu feo,
y es presiso discurrí
la manera...
SEB. Tú dirás.

JUAN. No hay mas medio que salí
cada cuá por donde puea:
acuérdese usté de mí.
Aumentemos el enreo,
de forma y modo; que ar fin
nenguno nos entendamos,
pa que se yegue á burrí
er coroné, y nos jeche
á garrotasos de aquí.
SEB. Eso propones? Presumes?...
Yo no sufro...
JUAN. Pos yo sí.
Mar de muchos... Que se aserca
el enemigo! Creí. (*Viendo salir á Julia.*)

ESCENA XXI.

Dichos, JULIA.

SEB. Oh! voy á desengañarla.
JULIA. (*viendo á Verónica.*)
Cómo es que usted permanece
en mi casa todavía?
SEB. El tiempo vuela, y conviene
esplicarle lo que ocurre.
Su padre de usted sostiene
un error, y esta muchacha,
contra la cual se enfurece
usted, hoy por vez primera
la he visto.
JULIA. Si?
VER. No le miente.
JUAN. Dise la pura verdá.
JULIA. Pero su padre, parece
que quiso embrollarlo todo
con su carta... Mas conviene
que sepa usted, que ha llegado.
SEB. Mi padre?
JULIA. Usted no lo cree?
En el salon está hablando
con el mio.
JUAN. Qué belenes!
JULIA. El general Juan Ibañez...
JUAN. Ay! si Dios no me defiende!..
JULIA. Para hablar se han encerrado,
y á nosotros se refieren.
SEB. Usted lo ha escuchado?

JULIA. (*alborazada.*) Sí.
Yo espero, que si se avienen,
se logrará nuestro objeto,
no es verdad?
SEB. (*receloso.*) Si... Ciertamente;
(mas si el general Ibañez
no es mi padre!)
JULIA. Usted le teme?
Su semblante, es tan benigno!
Tan dulce, tan complaciente!
Le perdonará.
SEB. Supone?...
Diga usted, qué señas tiene?
JULIA. Qué pregunta!
SEB. Yo me pierdo...
JULIA. Sabe usted que me sorprende?
JUAN. Si no conoce á su padre!!..
VER. Qué cosas?
JULIA. Mi papá viene!
JUAN. Po señó, rindo las armas,
y venga lo que viniere.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, CORONEL.

JULIA. (*á su padre, que se adelanta lentamente mirando á todos.*) Qué dice D. Juan Ibañez?
Ha perdonado á su hijo?
Vas á llevarle á sus brazos?
COR. Mi placer fuera infinito,
si hacerlo pudiera; pero...
el general... no tiene hijos.
JULIA. Qué es esto? (*mirando á Sebastian.*)
JUAN. (Ruée la bola.)
JULIA. Lo escucha usted?
SEB. (Qué suplicio!)
JULIA. Qué responde, caballero?
VER. Ya, su padre, por lo visto,
no ama mucho á Sebastian.
COR. Comprendo lo que ha querido (*á Sebastian.*)
al entrar en esta casa
por medios tan poco dignos.
Pero detrás de la culpa,
suele esconderse el castigo.
Renuncie usté á su esperanza,
porque el general, hoy mismo,

me recomienda á otro jóven
y complacerle he querido.

SEB. Ciclos!

JULIA. A quién?

JUAN. (Qué trifurca!)

COR. Mi futuro yerno, es hijo
del marqués del Encinar.

SEB. Qué dicha! (*arrojándose á sus piés.*)

COR. Es usted?

SEB. Yo mismo.

COR. Me engaña usted otra vez?

SEB. Se lo juro!

JUAN. (*con solemnidad.*) Yo lo afirmo.

COR. Aparta de aquí, bribon.

JUAN. Pero, cuando yo lo digo!...

SEB. Si quiere que el general
lo confirme?..

COR. Desconfío.
Quién una vez me ha engañado...

SEB. Usted, aquí me ha traido.

COR. Pero tomar otro nombre...

SEB. No señor, le dije el mio;
y si hoy he tomado otro,
es porque usted lo ha exigido.

COR. Pero amar á esta muchacha...
(señalando á Verónica.)

SEB. Usted ha sido testigo
de que ni la conocía.

COR. No entiendo este laberinto.
Yo doy mi consentimiento;
no me opongo; pero exijo
se me aclare este misterio,
Juan...

JUAN. Nada sé.

COR. Quién me ha escrito
esta carta? Le daria
cien duros.

JUAN. Si?

COR. Lo repito.

JUAN. Venga el parné. (*alargando la mano.*)

COR. Tú los pides?

JUAN. Con el respeto debio.
Ya soy mas que Salamanca!
Tengo cuatro mil realiyos.

COR. Bribonazo!

JUAN. No ma pongo.

COR. Gran pillastre!

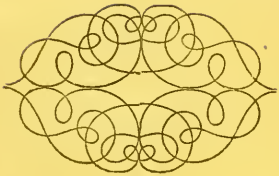
JUAN. Consedío.
COR. Quién te aconsejó esta trama?
Vamos, dí, quién te ha movido?
JUAN. La humania; el corason.
Estaba tan aflejío...
(señalando á Sebastian.)
que busqué forma y manera...
COR. Comprendo; de que yo mismo
le trajese á mi morada.
Bien, te daré lo ofrecido.
Pero márchate al cuartel.
Eres demasiado listo...
JUAN. Y el pago de la canasta
me dan despues que he servio.
(á Sebastian y á Julia.)
COR. El general nos espera;
serán ustedes mis hijos.
Gasté la pólvora en salvas,
pero obedezco al destino.
JUAN. Yo la prometí á usté un novio (*á Verónica.*)
y ahora le ofresco un mario.
Me van á dar la lisensia,
conque diga usté, bien mio:
arrepare estos prefiles;
este moso es de recibo?
VER. Amo mucho á Sebastian!
JUAN. Viva la gracia y el pico!
Pero no sea usté guasona,
y responda usté.
COR. Juanillo,
yo la doy otros dos mil
como se case contigo.
JUAN. Oye usté sol de los soles?
endíñeme osté esos sinco.
VER. Tómelos usted.
JUAN. Asina,
y que no me olvie osté
porque me voy al cuarté.
VER. Cómo?
JUAN. Al toque de fagina.
Mi coroné, ya me najo.
VER. Y Juan de Dios va contento?
JUAN. Vaya si me voy!
VER. Lo siento,
porque falta un agasajo.
JUAN. Argun vestio á la moa?

VER. Es usté muy torpe...
JUAN. Ya!
(*al público.*) Esta quiere una parmá
como regalo de boa.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta Comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 10 *de Enero de* 1866.

El Censor de Teatros.
NARGISO SERRA.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

	ACTOS.
La Providencia	3
La Resurreccion de un hombre	3
La ley de Represalias	3
Al mejor cazador	3
Una llave y un sombrero	3
La consola y el espejo	3
Dos cartas y un caracol	3
El poder de un falso amigo	2
La banda de Capitan	1
Cenar á tambor batiente	1
Ninguno se entiende	1
Llueven hijos	1
Acertar por carambola	1
Por tenerle compasion	1
La gallina ciega	1
La Puerta y el Postigo	1
Pólvora en Salvas	1